

El mundo y la ambición—¡Qué barahunda!
 Gloria, deber, virtud—¡Nada me importa!
 Y si el cielo se hunde, que se hunda.



MADRIGAL

—
 IÑA, tú la alegre tierra
 Pisas con ligera planta,
 Como por el cielo cruzan
 Las nubes de la mañana;

Como tu imagen graciosa
 Gentil y apacible pasa
 Por la luna del espejo
 Donde acudes á mirarla;

Como pasan fugitivos
 Sobre el manto azul del agua
 Los encajes de la espuma
 Que las corrientes levantan ;

Como leves se deslizan
 Por las sombras de las ramas
 Los gemidos de las hojas,
 Los suspiros de las auras;

Como cruzan las estrellas
 Tristes, brillantes y pálidas,
 De la noche misteriosa
 Por la bóveda enlutada;

Como el tímido perfume
 Que en ondas dóciles vaga
 Por el ambiente del valle
 Que las flores embalsaman;

Como gota de rocío
 Que indolente se resbala
 Por el polvo de las hojas,
 Que brilla á la luz del alba;

Como el humo por el aire,
 Cual rápidamente pasan
 Por las penas de la vida
 Los sueños de la esperanza.

Dulce niña, por la tierra
 Así cruzas leve, vaga,
 Ligera como la sombra,
 Que flota más bien que anda.

Y el mundo que apenas pisas
 Se hundiera bajo tus plantas,
 Si pesaras sobre el mundo
 Como pesas en mi alma.

